

## Otro Mundo

Hoy me desperté y noté algo extraño en el ambiente, no sabía lo que era, hasta que vi alrededor. Todo había cambiado, estaba en otro mundo, igual al de antes, pero diferente. Cuando fui al baño y entré a la regadera, lo que salía no era agua, sino que era un líquido idéntico al agua; mi shampoo también había cambiado, mi ropa también estaba diferente.

Al salir de la casa, vi algo grande alrededor, eran montañas –¡qué raro! – pensé, recuerdo que siempre han estado ahí, pero eran distintas, no como ahora son. También vi a los árboles, idénticos a los que había visto antes, pero diferentes, hasta los semáforos se veían distintos.

Todo había cambiado, no entiendo porqué ahora estaba todo diferente si seguía igual. El salón de clase estaba vacío, sólo tenía un pizarro, bancas, alumnos y un maestro, parecía completo, pero algo le faltaba. También vi a los pájaros, pero solo eran unos animales voladores que hacían ruido. Al llegar la noche vi las estrellas, pero solo eran soles que desde aquí se veían como pequeñas luces en el cielo, y la luna, sólo era el satélite natural de la Tierra.

Sentí muy extraño que todo lo que vi y oí en el día, a pesar de seguir igual tenía otra cara, el mundo entero había cambiado, todo estaba igual y diferente, entonces te hablé para platicártelo...

- ¡Qué onda mi amor!, ¿cómo estás?
- ¡No entendiste lo que te dije ayer!, ¡no vuelvas a hablarme!

Y entonces me acordé.

Me habías dejado, y solamente entonces comprendí el cambio.

El ambiente era solitario, triste; el agua no tenía vida; el shampoo que antes me dejaba el cabello acariciable, ahora sólo lo dejaba suave; mi ropa estaba triste porque no volvería a tocarme; las montañas eran las paredes de nuestra casa, en donde yo era el rey y tú mi reina, ahora soy uno más en esta ciudad encerrada por montañas; los árboles eran quienes nos cuidaban cuando nos besábamos, ahora sólo nos extrañan; los semáforos eran amigos que nos detenían para darme la oportunidad de besar tu mejilla y después seguir el camino con una sonrisa en la boca, ahora me detienen para dejar pasar a otro; el salón estaba lleno de pensamientos míos hacia ti, tenía tu imagen en cualquier parte que yo viera, ahora no; los pájaros eran músicos que cantaban para nosotros y creaban un mejor ambiente, ahora sólo hacen ruidos y sonidos extraños; las estrellas antes brillaban por nosotros, ahora lo hacen porque tienen que hacerlo; la luna, que antes nos acompañaba de noche, ahora nos observa separados.

Si no quieres regresar lo comprendo, si algún día tu mundo se vuelve como el mío y crees que puedo ayudarte, por favor no lo dudes y acude a mí, siempre estaré esperándote.

Elmo Alanís Valdez